

DOS ETAPAS EN LA PRODUCCIÓN DEL TEXTO SOBRE ARQUITECTURA

Emilio José Brea García

En dos años y medio, entre mediados de 2006 y finales de 2008, se publicaron en la República Dominicana once (11) libros en los que se desarrollan temas que giran entorno a distintas arquitecturas y en algunos se aborda el urbanismo. Llovieron los artículos de prensa y revistas especializadas y se fortalecieron aquellas surgidas entre mediados de la década del ochenta y finales de la del noventa del siglo pasado.

El primero de los libros situados entre esos años fue La “Guía de Arquitectura de Santo Domingo” puesto a circular en junio del 2006, tras vencer múltiples peripecias en su impresión, previa comprensión en España por parte de los que interpretaban el contenido, profuso y para ellos confuso, de una Guía más, en ese momento la No. 15 (debió haber sido la No. 12) del plan editorial de la Junta de Andalucía¹.

Le siguió la poco conocida pero muy importante trilogía ganadora de la VIII Bienal de Arquitectura de Santo Domingo (2006) en la categoría Teoría, Historia y Crítica. “Arquitectura y Creatividad”, “El legado clásico a la arquitectura” y “Gramática del Diseño Arquitectónico” (Eduardo Rozas Aristy, Ed. Universitaria, UASD, 2006); y luego el pequeño formato del modesto texto conmemorativo del “Banco Central: 60 años de historia, arquitectura y arte” (escrito por Omar Rancier, con Gustavo Moré como editor, Roberto Segre entrevistando a Rafael Calventi, el autor del proyecto, y Marianne de Tolentino con la parte del arte patrimonial del Banco Central de la República Dominicana, en 2007); le siguió “60 años edificados” (José Enrique Delmonte, como editor, Emilio José Brea García, Risoris Silvestre y Gamal Michelen, como colaboradores; para INCA, en 2007); la personal recopilación titulada “Reflexiones Urbanas” artículos, cartas y testimonios (del arquitecto y urbanista Cristóbal Valdés); el también conmemorativo texto “El Palacio de Bellas Artes 1956-2008” (escrito por Myrna Guerrero, para la Secretaría de Estado de Cultura; con justiciera entrevista a Cuqui Batista, el autor del proyecto y testimonios de los arquitectos César Iván Feris, Eugenio Pérez Montás y Gustavo Moré); el monumental “Historias para la construcción de la arquitectura dominicana 1492-2008” (con Gustavo Moré, como editor, Esteban Prieto Vicioso, Eugenio Pérez Montás y José Enrique Delmonte, haciendo partes de la colaboración tipológica y temática en que se divide el libro, para el Grupo León Jiménez en su colección Centenario); el de

¹ Editada por José Enrique Delmonte, que dirigió el grupo de trabajo en República Dominicana, la referencia bibliográfica, por razones del orden alfabético, identifica técnica pero injustamente a Emilio José Brea [et al.] como autor de la misma. Le siguen Mauricio Domínguez, Risoris Silvestre, Linda María Roca P. y otros miembros de la Fundación Erwin Walter Palm -de RD- Hay que destacar el inmenso trabajo realizado por la arquitecta Bianca Damiano Blonda coordinadora del agotador taller que realizó parte del trabajo junto a Claudia Mercedes. Se realizó, además, para la Conserjería de Obras Públicas y Transportes y el Director General de Arquitectura y Viviendas).

muy discreto formato pero de amplia honestidad intelectual, en la identificación de las citas producto de las investigaciones “Monumento a los Héroes de la Restauración. Historia y Arquitectura” (del aún joven doctor en derecho Edwin Espinal Hernández y fotografías del arquitecto César Félix Payamps Fernández, para la Secretaría de Estado de Cultura) y el profusamente ilustrado “IMÁGENES INSULARES cartografía histórica dominicana” (con textos y compilación de los historiadores José Chez Checo, Genaro Rodríguez Morel, Frank Moya Pons, Pedro Julio Santiago, Antonio Gutiérrez Escudero, María Rosario Sevilla Soler, Pierre-François-Xavier De Charlevoix y José Joaquín Hungría Morel, para el Banco Popular Dominicano).

Esta última obra, puesta a circular el lunes 1ro. de diciembre, en el hotel Embajador y obsequiada a todos cuantos la procuraron, es una compilación que aporta documentación valiosísima para el estudio territorial y urbano de las ciudades dominicanas, muy principalmente para Santo Domingo. Extrañamente no publica el plano de José Antonio Caro Álvarez realizado en 1937 y donde éste aparece firmando junto a Guido D’Alessandro Lombardi, desentrañado por el mismo licenciado José Chez Checo para el libro “El Palacio Nacional” (1997) y repetido en “Historias para la construcción de la arquitectura dominicana” (2008) sin citar la fuente, mas bien obviando hacerlo, siendo, como es, un plano primicia que en ese momento fue recuperado para el libro indicado (El Palacio Nacional), al través de los familiares de D’Alessandro Lombardi y que como tal aparece inserto dentro del capítulo dos (2) del libro del Palacio, en las páginas 56 y 57 de ambas ediciones (1997 y 2005), partes que junto al capítulo cinco (5), hiciéramos a requerimientos del licenciado Chez, en aquella ocasión.

Antes, entre 1967 y el 2006, es decir en 39 años, se habían publicado, como precedentes, dieciséis (16) obras, dentro de las que destacaron textos del arquitecto EUGENIO PÉREZ MONTÁS, seis (6) en total, (en colaboración compartida con Erwin Cott, Doy Gautier y Guillermo Santoni Robles -fallecido en el 2006- quienes elaboran el “Plan Esso Estándar Colonial” de 1967; el “Estudio para la Revitalización de la Zona Histórica y Monumental de la Ciudad de Santo Domingo”, derivación del Plan Esso Estándar Colonial y editado por APEC en 1973; “República Dominicana: Monumentos Históricos y Arqueológicos” editado en México para el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en 1984; “Restauración de Antiguos Monumentos Dominicanos”, en colaboración con el Ing. Moncito Báez, editado por la UNPHU en 1986; la monumental obra “La Ciudad del Ozama, 500 años de historia urbana”, editada en 1999; “Ensayo Clásico en la Arquitectura Dominicana”, del año 2001; JOAQUÍN BALAGUER, a la sazón Presidente de la República Dominicana, publicando un memorable texto cargado de nostalgia que alude a la Ciudad Colonial (“La Ciudad Romántica); el arquitecto HOLGER ESCOTO FRÍAS -fallecido en noviembre del 2008- tuvo la osadía de hacerse publicar un libro que, en buen y respetuoso reconocimiento, intentó recoger la esencia de lo presentado (“Historia de la Arquitectura Dominicana”, Santiago de los 30 Caballeros, Regional Norte del CODIA, 1978); el arquitecto RENE SÁNCHEZ CÓRDOVA elaboró un controversial texto de pequeño formato en donde enfatiza lo urbano de la ciudad de Santo Domingo; la UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ESTE -UCE- patrocinó, dentro de su colección numerada Volumen II, el compendio de publicaciones semanales que venía haciendo en El Nuevo Diario, el Grupo Nuevarquitectura desde el 3 de mayo de

1982 al 3 de abril de 1984 (“100 HOJAS DE ARQUITECTURA”, GNA y colaboradores diversos, con Prólogo de Plácido Piña, Editora Taller, 1984); RAFAEL CALVENTI (“La Arquitectura Contemporánea de República Dominicana” con introducción de Gustavo Moré, fotografías de Onorio Montás y colaboración de Luz Del Alba Reynoso. BNV, 1986); el GRUPO SELMAN publicó un prontuario sobre el Faro a Colón, puesto que sus empresas eléctricas instalaron el sistema de luces del monumento conmemorativo. En él (“La señal de la luz”, 1992), el arquitecto Leopoldo Ortiz, arquitecto residente de la obra, realiza un satisfactorio análisis formal del faro; el historiador JOSÉ CHEZ CHECO compila y produce otro texto conmemorativo, ya antes citado (“El Palacio Nacional. 50 años de historia y arquitectura, con la colaboración de Emilio José Brea García -Capítulos 2 y 5- y Denisse Morales -Capítulos 6 y 8-, para la Secretaría Administrativa de la Presidencia de la República, en 1997); ANDRÉ J. DUNOYER DE SEGONZAC (“Basílica Nuestra Señora de la Altagracia” para el Banco Popular Dominicano, en el 2000) y Ramón Joaquín Vargas Mera (“Tendencias Urbanísticas en América Latina y el Caribe. La situación a finales del siglo XX”, Ed. Amigo del Hogar, 2004).

Al año siguiente, salieron a la luz, y en grata sorpresa, dos tomos en formatos diferentes, del ingeniero ENRIQUE PENSON PAULUS (“Arquitectura Dominicana 1906-1950”, Tomos I y II, Editora Mediabyte S.A., Santo Domingo, diciembre 2005).

Como se puede notar, la intensidad de los últimos seis años (2006-2008), con esas once (11) publicaciones, hace notorio el desarrollo cíclico que aceleró la producción en tan poco tiempo, si se compara con la realizada en los anteriores 39 años (1967-2006) en que se produjeron dieciséis (16) publicaciones.

Probablemente no sean estos la totalidad de los libros que sobre arquitectura y urbanismo, y/o temas afines, hayan sido publicados en República Dominicana en los últimos cuarenta y cinco años (1967-2008). Habría que hacer algunas consideraciones provenientes de tiempos pasados.

Allá está la “Era de Trujillo” (1930-1961) elogiada tangencialmente por restaurados aduladores del régimen y de la figura que lo representó, que en una profusa obra editorial -laudatoria y de exaltaciones- surgida al amparo de la democracia mediática, lo mantiene insepulto a sus casi cincuenta años de ajusticiado.

HENRY GAZÓN BONA, militar del Ejército Nacional y arquitecto práctico investido por la Secretaría de Obras Públicas, en 1942, produjo uno de esos extraños ejemplares dentro del marco de la dictadura larga de 31 años y en ese momento no se habían realizado los trabajos de la “Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre” (1955), por lo que su obra (“La Arquitectura Dominicana en la Era de Trujillo”, Ciudad Trujillo, Imprenta Dominicana, de 1949) habría que verla y quizás interpretarla como una autogestión publicitaria, muy personal, no precisamente político partidista, en circunstancias y tiempos en que cualquier movimiento en falso podía conducir al intrigante camino de las mezquindades y provocar la caída en desgracia de cualquier personaje por encumbrado que fuera.

Probablemente así estuviera ocurriendo con este personaje, militar y autodidacta de la arquitectura, que ya estaba, sin saberlo, en sus últimos años de permanencia en el país, antes de irse al auto exilio al que se vio forzado tras fracasar en halagar con la obra de El Castillo del Cerro en San Cristóbal (encomendada por el Partido Domi-

nicano), con la que el dictador en principios estuvo de acuerdo hasta la intervención de Doña María, la esposa del dictador, quien acompañándose de un grupo de amigas, fue a inspeccionar la obra buscando impresionarlas pero estas se burlaron de lo que vieron por lo que no sólo Gazón cayó en autentica y real desgracia sino también Don Cucho, el influyente y poderoso Presidente de la Junta Central Directiva del Partido Dominicano, al extremo de haber sido denunciada la obra como “Una casa de Orates” (“Foro Público”, Periódico El Caribe, 14 de mayo de 1950).

Ver “La Era de Trujillo, Narraciones de Don Cucho”, en referencia a VIRGILIO ÁLVAREZ PINA, texto al cuidado de su hijo, Mario -Cuchito- Álvarez Dugan (actual Director del periódico HOY) y la periodista Ángela Peña, Editora Corripio, 2008.²

Con todo, ha de haber sido aquel de Gazón, el primer gran libro sobre el particular, pero mas que nada porque se dedicaba a la arquitectura moderna, puesto que ERWIN WALTER PALM, el erudito filólogo y dramaturgo alemán que se aposentó en Santo Domingo hacia 1941, aunque produjo una monumental obra sobre las Monumentos Coloniales de la República Dominicana (1955), no menos cierto es que se circunscribió a ese tema, obviando lo escasamente relevante que pudiera haber existido sobre arquitectura moderna, en esos tiempos, en el país.

Hay que considerar, incluso, que el “Álbum de Oro” de aquella “Feria de la Paz” y el libro “Dominican Republic volumen XII of Colección América”, (editado en junio, también del 1955, en Barranquilla, Colombia, por Julián Devis Echandia y Carlos Villa Yépez, con asistencia de Alfredo Devis Ferro y Manuel de Jesús Goico), no fueron libros de arquitectura, propiamente dichos, pero que permiten desenvolver y desempolvar bastante información gráfica gracias al fotografiado de exteriores e interiores que estuvo a cargo del inmortal Quico Báez, más las ilustraciones que fueron de la responsabilidad de un grupo de trabajo liderado por la eximia Marianela Jiménez hoy viuda de Ortega quien tuvo bajo su cargo a gente como el fenecido y laureado Silvano Lora, a Tuto Báez y otros (Aliro Paulino, Consolación Jiménez, Ventura Báez Lora, Liliana García y Noemí Mella), dando así una panorámica de todo aquel ambiente lisonjero que generaba el escenario casi feudal e imperial de

² Gazón cometió el mismo error histórico de los que siempre quieren impresionar y le llevó a Don Cucho, su jefe inmediato (según el mismo texto citado) más de un diseño. El resultado fue que el dictador apartó dos y se los llevó a Doña María para que los viera, “estudiara” e hiciera las recomendaciones de lugar. Al cabo de algunas semanas, siempre de acuerdo a las “Narraciones de Don Cucho” (páginas 95 a la 97) Doña María devolvió los planos con varias “observaciones” que fueron acogidas por Gazón Bona en su totalidad, pero el resultado real, en la construcción, fue catastrófico. Ordenada la obra por el dictador a mediados del 1947, se empezó a principios de 1948. A finales del 1949, Doña María visitó el Castillo de El Cerro en compañía de sus amigas, que evidentemente le tenían tanta confianza que manifestaron sin tapujos sus consideraciones sobre la obra casi diseñada por ella misma de tantos cambios que le hizo. En marzo de 1950 el Castillo, según Don Cucho, estuvo listo y en un recorrido por la obra, para recibirla de parte del arquitecto Henry Gazón Bona, el dictador se detuvo en lo que sería su habitación, rodeada completamente de puertas, y expresó: ¡¿Quién ha visto una habitación con tantas puertas?! Para a seguidas preguntar a su mayor áulico en ese momento (Anselmo Paulino): Anselmo ¿que te parece este disparate? Paulino, un intrigante de primera, sin ningún empache, contestó: “Jefe, esto parece una casa de orates”.

entonces. Sin embargo no podríamos dejar fuera los textos en dos tomos, de muy pequeño formato que realizara el ingeniero JUAN ULISES GARCÍA BONNELLY (“Las Obras Públicas en la Era de Trujillo”, de la colección “LA ERA DE TRUJILLO 25 años de historia dominicana”, editado por la Impresora Dominicana, en 1955, en la capital dominicana)

En 1958 fue publicado un opúsculo, escrito por Leoncio Peter y titulado “Ciudad Trujillo”, siendo subtulado como “Transformación urbanística, social y política de la capital de la República Dominicana durante la gloriosa Era de Trujillo”. (15 de noviembre, impresora Arte y Cine, de Luís Miura). Al igual que todo lo de entonces, éste también es nauseabundo y repulsivo en lisonjas. Ya cuando llegó el 1959, todo cambió en República Dominicana y en dos años mas el dictador desaparecía físicamente, ajusticiado por sus más allegados, de los que no se cuidaba, como era obvio... Han quedado los textos... y los mas recientes, incluso aquellas memorias elaboradas para presentarlas como testimonio de gestiones en instituciones relacionadas con el urbanismo y la arquitectura (CONAU, la SEOPC, el INVI y otras) quedan fuera de este apretado resumen que pretende comprar dos épocas de publicaciones, en el durante y después de la dictadura del siglo pasado.